

SOBRE ALGUNOS CARACOLES TERRESTRES DE ATACAMA (*)

POR

ENRIQUE ERNESTO GIGOUX

Jefe de Sección del Museo Nacional

Cuando se atraviesan en cualquier sentido los arenales marítimos y llanos interiores de aquella provincia, llama la atención del excursionista la gran cantidad de conchas vacías de unos caracoles blancos de tamaño pequeño, que se encuentran diseminadas, a veces en considerables extensiones de terreno. Y sobre todo en verano cuando no hay vegetación que las encubra, porque los ardientes rayos del sol la han secado y los vientos la han pulverizado, esos caracoles blanquean los campos dando la impresión de que acaba de caer una manga de granizo.

Estas conchas pertenecen a un molusco gasterópodo, al pulmonado terrestre *Bulimulus erythrostomus* Sow., que solamente habita en aquellos campos, llamando la atención de entendidos y profanos de que nunca se le encuentre vivo, porque en efecto, no se ven más que sus conchas vacías, muy blancas por fuera y color rosa por dentro cuando son de época reciente, y blanco gris por una y otra parte cuando son antiguas y mucho tiempo expuestas a la intemperie.

El que observa ésto, sólo pocas veces, no se explica por qué hay conchas nuevas y viejas, lo que significaría una diferencia de tiempo entre la muerte de unos animales y la de otros, y como hay algunas con demostraciones inequívocas de que estos murieron recientemente, causa admiración de que sus restos, comprueban vidas de extinción inmediata, cuando no se ven vivos estos caracoles.

Y sin embargo, existen, y viven como cualquiera de sus congéneres; todo es cuestión de observar bien y conocer sus costumbres, para sorprenderlos vivos, en su medio, en sus horas y en sus épocas. El error de la apreciación está en suponer que por que son caracoles, deben vivir como otros terrestres, fluviales o marinos, y de ahí la admiración de no ver de ellos más que las conchas vacías, que muchos siguen creyendo proceden del mar, porque como se encuentran también hasta muy cerca de las playas, no se concibe que tales seres puedan vivir fuera del agua, y no sean marinos.

Otros, sin tomar en cuenta deducciones fáciles que prueban lo contrario, creen que esos caracoles blancos proceden de una

(*) Leído en sesión general de la *Sociedad Chilena de Historia Natural*.

especie ya extinguida. Pero el *Bulimulus erythrostomus* Sow. existe y vive a su manera. Es un molusco terrestre que huye del sol, y que durante los días y las horas inconvenientes para él se oculta bajo las piedras o restos de plantas secas, y como su color cuando vivo es de un gris blanquizo, y es más o menos transparente, lo que recuerda la propiedad hidrófena tan común en algunas especies de los géneros *Helix* y *Bulimus*, se adapta muy bien al terreno en que vive y se hace apenas visible, entonces todos estos caracoles pasan desapercibidos a las miradas del mal observador.

Generalmente durante los grandes calores. lo mismo que en épocas de fríos intensos, se encierra en su concha que no tiene opérculo, y tapa la abertura con un humor calcáreo que se solidifica al contacto con el aire, y secretado por el hígado. Esta cerradura llamada «epifragma», no tiene nada que ver con el opérculo de otros géneros.

También lo frecuente es no ver nunca ejemplares pequeños, y es por que éstos para defenderse mejor de probables enemigos y de las condiciones climatéricas adversas, se ocultan más, y por su mismo tamaño son en proporción más transparentes y por lo mismo menos visibles.

Otra circunstancia que llama también mucho la atención en estos caracoles, es la de que viven en terrenos en apariencia completamente áridos en verano, porque no se vé ninguna planta fanerógama, pero es el caso que los *Bulimulus* se alimentan generalmente de líquenes que hay en abundancia en las piedras, ya en forma de costras o de barbas, y aunque en un día de calor parecen materias resacas, en cambio por las noches, tardes y mañanas, cuando las «camanchacas» tan comunes en la región, se arrastran por los campos, esas criptógamas secas se humedecen y se convierten rápidamente en el verdadero y abundante alimento de estos caracoles que viven en aquellos arenales y llanos, porque en ellos hay líquenes y hay nieblas, y ambos con las piedras donde se ocultan constituyen el medio al que han adaptado su vida.

Esta especie vive en toda la extensión de los llanos, ya vecinos al mar o interiores, y en las colinas bajas y montículos que hay en ellos, y su dominio llega hasta el pie de los cerros donde nunca suben, y nunca se encuentran, porque los *Bulimulus* parece tienen zonas delimitadas que no invaden las respectivas especies. Así donde concluye el habitat del *Bulimulus erythrostomus* Sow., empieza el del *Bulimulus albus* Sow. que vive en los cerros arenosos. Es más pequeño y todo blanco por dentro y fuera, menos el vértice que es ligeramente color rosa. En las frías mañanas de otoño e invierno, cuando la nieba todo lo invade y todo lo vela, puede observarse en el

espacio de visión posible, cientos de estos caracoles moviéndose vivamente por las piedras y la arena. Después poco a poco la niebla se aleja o se evapora, el campo se aclara y se despeja y entonces el observador alcanza a ver cómo estos otros *Bulimulus* van desapareciendo, hasta no quedar ninguno que pueda sorprender el primer rayo de sol, procediendo lo mismo que todos sus congéneres.

Y ocupando toda la superficie de los cerros, las especies del género *Bulimus* viven lo mismo en los faldeos, quebradas bajas y en las cumbres más altas. Casi indiferentemente se encuentran en aquella región el *Bulimus punctulifer* BROD., *Bulimus coquimbensis* Sow. y *Bulimus Broderipi* Sow., todos bastante parecidos en forma, tamaño y color. Es frecuente hallar sus conchas vacías agrupadas en pequeños montones al pie de las rocas y medio enterradas en la arena. El que asciende cualquier día a los cerros no verá ningún caracol vivo, pero si va a ellos en una mañana fría, cuando están envueltos en neblina, seguramente los verá, y en gran número, arrastrándose sobre las piedras comiendo líquenes humedecidos.

De la cima de los altos cerros de Chancoquín, en Copiapó, traje una vez algunos ejemplares vivos de estos caracoles, y una provisión de líquenes, pero sin desprenderlos de las piedras, a fin de tenerlos en mi casa al alcance de una observación inmediata y continua. Los instalé en lugar conveniente y obtuve un resultado favorable, porque vivieron mucho tiempo, pusieron huevos, que en estado reciente, parecían granos de cáñamo transparentes o caviar, los que luego adquieren una cubierta calcárea. Y el nacimiento de los hijuelos me dió oportunidad de seguir su crecimiento durante más de un año, sin más trabajo que atender a su provisión de líquenes, pero la observación fué entonces interrumpida por una ausencia forzosa que no me permitió volver a continuarla.

Las especies de estos caracoles parece se diseminan sin invadir sus campos, porque muy pocas veces se hallan unos donde viven otros. Y hay casi siempre seguridad de encontrar una especie distinta al trasmontar una sierra o un cordón de cerros. Y haciendo como una excepción a la regla general de sus costumbres, pude ver en Caldera, en el abrupto e interesante «Morro Copiapó», el *Bulimulus pupiforme* BROD. y el *Bulimus punctulifer* BROD., viviendo en los mismos sitios. Pero en cambio, la mayoría viven separados por largas distancias, en zonas diferentes que en general están divididas por cerros, en cuyas vertientes suelen encontrarse especies determinadas y no otras. Así la especie *Bulimulus albicans* BROD. solamente la he hallado en los faldeos del lado norte de los cerros de

Chancoquín, en Copiapó, y el *Bulimulus Bridgesii* PFEIFFER,

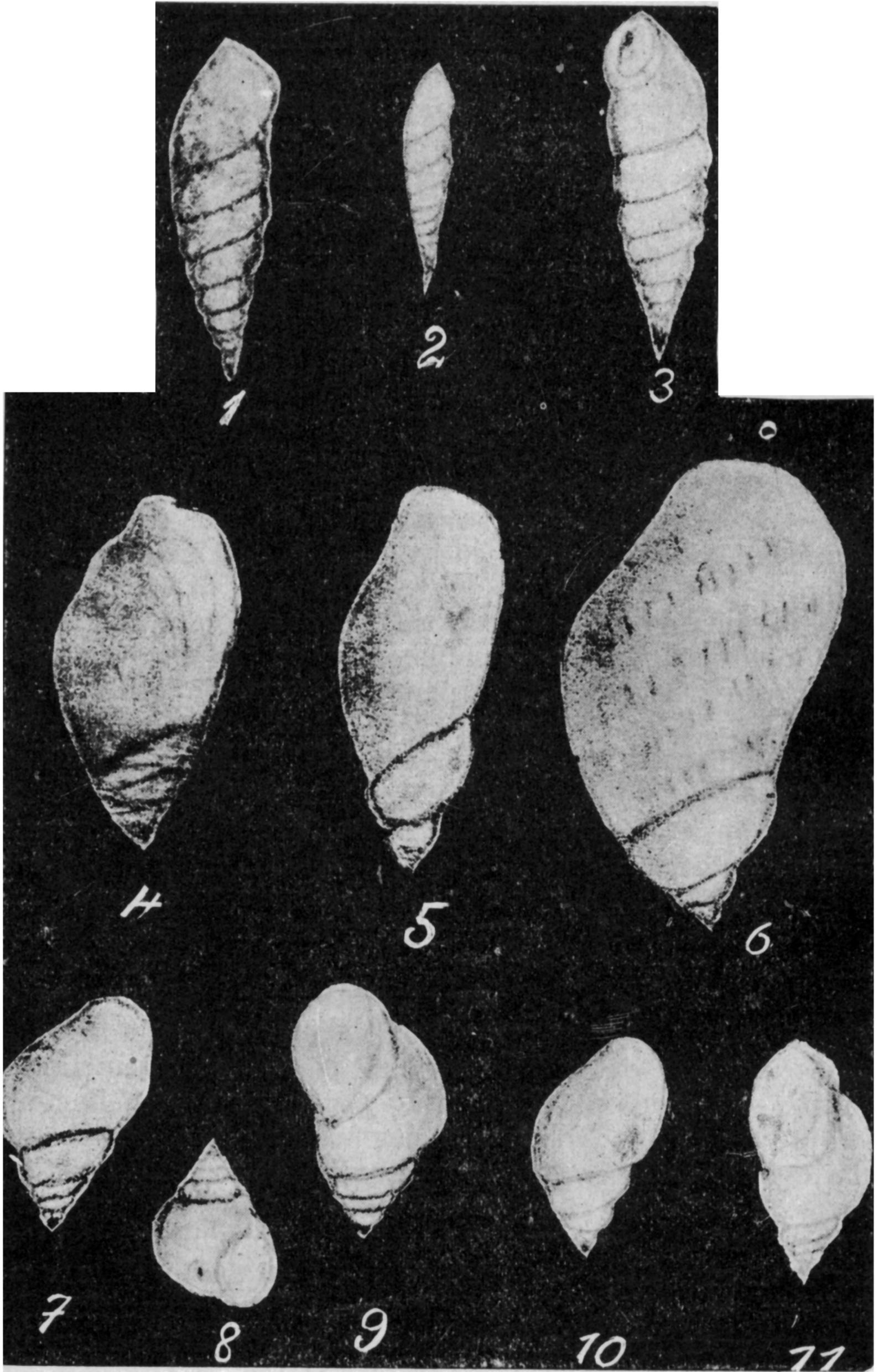


Fig. 4: 1, 2 y 3) *Bulimulus pupiforme*. 4) *Bulimus punctulifer*.
5) *Bulimus coquimbensis*. 6) *Bulimus Broderipi*.—7 a 9) *Bulimulus erythrostomus*.—10 y 11. *Bulimulus albus*.
(NOTA: Los números 1, 2, 3, 7, 9 y 11, aumentados).

en las partes bajas de las colinas de los alrededores del célebre mineral de Chañarcillo.

En general, las especies citadas tienen las mismas costumbres, y de todas ellas, son sus conchas vacías que blanquean en los llanos y los cerros, las que revelan su existencia comentada, y a veces discutida.

